

UTILIZACIÓN DE LAS FUENTES CANÓNICAS Y APÓCRIFAS

El *derás* realizado por el Nuevo Testamento tiene como principal característica el colocar como elemento central la proclamación del kerigma cristiano: el *cumplimiento*³⁹ de las Escrituras a través de la persona de Cristo. El concepto de Cristo tiene como base y explicación los escritos del Antiguo Testamento. Los capítulos que conforman la vida de Jesús a través de los Evangelios canónicos se presentan como la conclusión y a la vez el resumen del plan divino para el hombre y la historia.

La vida de Jesús narrada en *O Evangelho segundo Jesus Cristo* no tiene como intención la proclamación de una *Buena Nueva*. Sin embargo, dentro de la visión completamente *transformadora* de Saramago, sí se manifiesta una cercanía a las pautas genéricas e interpretativas de los escritos evangélicos. Como éstos, la novela se presenta también como la *proclamación del cumplimiento* de un plan divino, aunque éste posee visos completamente terrenales. Como consecuencia todo elemento *trascendente* queda sustituido, a través de esta lógica, por otro similar de talante enteramente *inmanente*. Al igual que los textos evangélicos, la presente novela pretende servir de explicación y continuación de la historia bíblica a través de la persona de Jesús, punto desde el cual se interpretan retrospectivamente las Escrituras. El *evangelio* de Saramago parece querer volver a conformar un *todo* con las Escrituras, revisando su sentido por entero a través de la vida y obra de Jesús. Por ello, la voluntad de Dios se hace nuevamente patente en el diseño programático de la vida de Jesús que asimismo refleja su voluntad para con la Humanidad. Este *evangelio* no niega la tradición anterior, sino que la incorpora al texto mismo y la reinterpreta. Como ocurre en la Biblia cristiana, la obra de Saramago tiene como eje a la persona de Jesús. Sin embargo, a diferencia de la tradición bíblica, el texto del autor portugués no culmina con la Resurrección de Jesús, sino con su derrota frente Dios en la cruz⁴⁰. De esta forma, el personaje de Jesús –no el de Cristo– vuelve a ser en este

³⁹ «...el cumplimiento, convertido en principio hermenéutico, es el motor que impulsa, en los hagiógrafos del Nuevo Testamento, el recurso al Antiguo Testamento, para actualizarlo e interpretarlo en función del hecho de Cristo en quién Dios ha hablado definitivamente (Hb 1, 2)», A. del Agua Pérez, *op. cit.*, p. 95.

⁴⁰ «Para que se terminara de cumplir la Escritura...», Jn 19, 28.

evangelio un principio hermenéutico desde el cual se releen la tradición veterotestamentaria y la cultura cristiana.

En el personaje de Jesús se ejemplifican en esta novela las relaciones Dios-Humanidad desde un principio, siendo su vida el episodio culminante de la voluntad divina que prefigura también la etapa futura. La idea mesiánica de Cristo, hijo de Dios, es sustituida por la de Jesús, hijo de Dios; a Jesús se le desvincula de su condición divina, pero no de su filiación con Dios, ya que ésta le hace seguir presentándose como prefiguración del pueblo de Israel⁴¹ y por extensión, del futuro pueblo cristiano.

En el tratamiento de los textos del Nuevo Testamento y en el de los del Antiguo dentro del *evangelio* de Saramago, las variaciones que se presentan van condicionadas por el hecho de dejar en claro la condición humana de Jesús y de negar el carácter salvífico de los Evangelios, separando muy claramente la persona y misión de Dios de la de Jesús. Para que todo esto resulte, se rehace o re-diseña el elemento mesiánico y cristológico implícito en el relato evangélico, poniendo un énfasis especial en la revisión de las tres ideas sobre las que se efectúa la interpretación cristológica del Antiguo Testamento. Éstas son: Éxodo, Alianza y Escatología.

Las referencias a Éxodo, que se prefiguran en la huida a Egipto y en la prueba cuaresmal en el desierto, son en el primer caso explícitamente suprimidas⁴² y en el segundo, profundamente transformadas. Las alusiones a la Alianza tienen una lectura completamente diferente. La Alianza que se establece entre Jesús y Dios en esta novela se muestra como una tentación con engaño. En cambio, las referencias a aspectos ligados a la Alianza evangélica, tales como las escenas de la Última Cena –totalmente suprimidas en la novela– se secularizan por completo, tanto en la relación entre Jesús y María Magdalena como en la que se establece entre Jesús y el Demonio. La Escatología se lee asimismo como propaganda de un reino terrenal, eliminando toda referencia a lo trascendente.

Como en la mayor parte de los textos apócrifos del Nuevo Testamento que se refieren a la vida de Jesús, este *evangelio* moderno no insiste sobre los episodios ya recogidos en los textos canónicos, sino sobre otros más desatendidos u omitidos. A la etapa pública de Jesús –la más extensa en los textos canónicos– no se le presta una equivalente atención, sino que se simplifica y resume en pocas páginas, bien ignorándose, bien dándose por sabida.

A pesar de que la forma de la obra de Saramago es la misma de un relato evangélico, el fondo es antitético. En los episodios en los cuales los evangelios apócrifos antiguos se extienden la estrategia que normalmente se sigue es la de afianzar las referencias al Antiguo Testamento que aluden al *cumplimiento mesiánico* de la

⁴¹ «Y dirás al faraón: Así dice Yahvé: Mi hijo primogénito es Israel», Ex 4, 22.

⁴² «podían... ir esconder-se no deserto, fugir para Egipto, à espera de que morresse Herodes» Saramago, p. 116; «bastava que aparecesse em sonho aos pais dos meninos de Belém, dizendo a cada um, Levanta-te, toma o menino e sua mãe, foge para o Egipto...», *idem*, p. 143. En el viaje de José y su familia a Belém también se elimina cualquier identificación con Éxodo: «...mutio enganado está quem haja imaginado esta terra um deserto, mormente em época tão festival, de recenseamento e Páscoa...», *idem*, p. 68.

misión de Cristo. También, a través de anécdotas y detalles insertos en las narraciones, se pretende reforzar la divinidad de Jesús desde antes de su concepción, para así subrayar la excelencia cuasi-divina de otros personajes como María. En este sentido, en la novela de Saramago, también se efectúa un cambio de signo en las referencias tomadas de los libros apócrifos, reutilizando las alusiones a éstos dentro de principios hermenéuticos completamente diferentes. Por ello, a pesar de seguir un esquema *apócrifo*, este *evangelio* no sólo crea episodios de ficción que hacen continuas referencias a elementos bíblicos, sino que transforma el material tanto neo como veterotestamentario, tanto canónico como apócrifo, a través de recursos plenamente midrásicos o derásicos. Dentro de una similar voluntad de *historiografía creadora*, el autor selecciona determinados episodios canónicos y los modifica, ya sea en su grado de literalidad o en el contexto en el que se realizan. Para esto, recurrir al uso de *paráfrasis bíblicas* descontextualizadas de su origen y también de *analogías tipológicas* que sustentan referencialmente tanto a personajes como a episodios.

A continuación vamos a hacer referencia a la forma y el grado en el que se trata el material canónico del Nuevo Testamento; posteriormente nos referiremos a las referencias apócrifas y, por último, de forma más breve, a las referencias al Antiguo Testamento.

La forma en la que está estructurado *O Evangelho segundo Jesus Cristo* recuerda un poco a los textos apócrifos del Antiguo Testamento tales como *La Vida de Adán y Eva*, *3 Esdras* o *Jubileos* en los que se retoman los textos canónicos introduciendo pasajes de nueva creación que revisan *midrásicamente* los originales. Esta forma de remitirse y modificar el texto la vemos nuevamente en los evangelios apócrifos del Nuevo Testamento como *El Evangelio de Pedro*, aunque en este caso, el contacto con las fuentes canónicas es algo más cercano que en la novela analizada.

En la obra de Saramago, la secuencia de los episodios guarda el mismo orden general que el de los Evangelios Sinópticos, estructurando la vida de Jesús en nacimiento, ministerio de Galilea, ministerio de Jerusalén, Pasión y Muerte. No obstante, existen importantes desavenencias no sólo en la importante cantidad de episodios que se omiten –no es labor de los *apócrifos* tener que repetirlos– sino también en el orden en el que se presentan. En relación a esta cuestión, podemos ver una clara diferencia entre los episodios de la infancia y el segundo engarce con la historia sinóptica a partir de la predicación de Jesús en Galilea. En la primera parte, los episodios guardan menos paridad con los canónicos en cuanto a contenido. En este caso, entendemos que el motivo del autor no es el de dar mayor peso histórico a una parte que a otra, sino que este aspecto resulta esencial para el desarrollo del argumento. De esta forma, la mayor semejanza que se comienza a notar con los episodios canónicos en la segunda parte de la novela, tras la primera epifanía en el desierto y sobre todo tras la reunión de Jesús en el Lago con Dios y el Diablo, se debe al deseo de acentuar el sentido de *control* que Dios tiene sobre la persona de Jesús. Por otro lado, aunque las variaciones son más importantes en cuanto al contenido, el orden –con la notable excepción de la *segunda anunciación* y de las *tentaciones en el desierto*– es

casi más cercano a los sinópticos, sobre todo a Lucas, ya que se suprime la estancia en Egipto. En la segunda parte, se aprecian algunas variaciones importantes en la organización cronológica como es el lugar que ocupa en el texto el bautismo de Jesús respecto al inicio de su ministerio. Ciertos capítulos parecen seguir a Lucas y Marcos, aunque se trastoca un poco su colocación y se introducen además dos capítulos de Juan: las bodas de Caná y el episodio de la mujer adúltera. Una inserción narrativa *apócrifa* interesante, por la relación de familia⁴³ que en ella se presenta, es el episodio de la estancia de Jesús con María Magdalena en Betania junto a Marta y Lázaro.

Entre las omisiones voluntarias más significativas estarían aquéllas que precisamente relacionan la historia con las tres ideas que dejamos anteriormente apuntadas y que son la base de la interpretación cristológica del Antiguo Testamento. Las referencias al libro de Éxodo se eliminan conscientemente, a pesar de que aparece citada *la huida a Egipto*. En lo que respecta a la idea de Alianza, el capítulo de la Última Cena e incluso la referencia a la Pascua judía en el momento de la Pasión son omitidas. Por último, y en cuanto a la Escatología, no aparece el episodio de la Resurrección⁴⁴ así como tampoco los sucesos prefigurativos de ésta: la resurrección de la hija de Jairo y la de Lázaro. Esta última no sólo se omite, sino que directamente se niega.

Los episodios que sufren menor variación, en lo que se refiere al esquema narrativo y no a la lectura que se realiza de ellos, se encuentran en los capítulos 19, 20 y 22 y corresponden a la etapa del ministerio de Galilea y de Jerusalén. Este apartado de la vida de Jesús se esquematiza mucho y aquellas referencias canónicas que se eligen parecen más bien estar seleccionadas para dar cierta coherencia a la novela, sin tener por lo tanto mucha importancia. Estos episodios son la tempestad del lago (Mt 23-27), las bodas de Caná (Jn 2), la curación de la suegra de Pedro (Mt 14-15), la mujer adúltera (Jn 8, 1-11), el endemoniado de Gerasa (Mt 28-34, Lc 22-25), la multiplicación de los panes y los peces (Mt 14-21, Mc 34-44, Lc 11b-17), la higuera seca (Mt 21, 18-22), la curación de un leproso (Mt 8, 1-4; Mc 1, 40-45; Lc 5, 12-16), el paralítico y el perdón (Mt 9-13, Mc 2, 1-2, Lc 5, 17-26)⁴⁵, las bienaventuranzas (siguiendo la versión de Lc 6, 20-38), la misión de los apóstoles (Mt 10, 1-4, Mc 6b-13, Lc 9, 1-6) y la vuelta de éstos (Mt 13, Mc 30-33, Lc 10-11a). En el relato se presenta un importante hiato al final del capítulo 19 y al principio del capítulo 21, cuando Jesús, por diferentes fuentes, toma conciencia de su filiación divina y se somete al mandato directo de Dios. A pesar de que estos capítulos tienen una mayor cercanía al referente evangélico que otros, en ellos se introducen elementos que realizan giros considerables respecto al sentido que tienen estos mismos episodios en

⁴³ La asociación de María Magdalena con la María, hermana de Lázaro que se menciona en el evangelio de Lucas es un tema muy recurrente en muchos apócrifos contemporáneos.

⁴⁴ «Sin resurreccionismo no se concibe el cristianismo», A. Piñero, *Fuentes del cristianismo*, p. 21.

⁴⁵ Saramago respeta el texto evangélico introduciendo tan sólo dos cambios, el que estaban en casa de Pedro y no mencionar el hecho de que las críticas provienen de escribas y fariseos (Lc 5, 21).

los relatos canónicos. Las variaciones son de diverso signo y están enmarcadas dentro de la trama y el tono general de la novela.

Será a través de los pensamientos de Jesús y de los comentarios del narrador, sobre todo, como se realicen las modificaciones más importantes. Este aspecto es especialmente evidente en el episodio del Sermón en la Montaña, en el que se toma íntegramente la versión de Lucas, pero se dividen las bienaventuranzas en dos grupos: el primero se asocia con Jesús y el segundo con Dios. Los capítulos de la curación del leproso y de la del parálítico se enlazan por medio de un comentario del narrador que se refiere a la condición del pecado; el episodio de las bodas de Caná parece ser más bien una excusa para enmarcar el enfrentamiento familiar y la sustitución definitiva de la presencia de María, madre de Jesús, por la de María Magdalena, como personaje femenino principal. El episodio del endemoniado de Gerasa tiene de novedoso, en primer lugar, el giro que supone para el relato que se le anuncie a Jesús su filiación divina por primera vez. En otros, tales como el encuentro con la mujer adúltera y el milagro de la multiplicación de los panes y los peces o la expulsión de los mercaderes del Templo, los giros vienen nuevamente introducidos por comentarios del narrador.

Otros capítulos muestran aún mayor y diversa variación; éstos son la predicación de Juan el Bautista y los episodios finales tales como el prendimiento, el juicio de Pilatos, y la crucifixión y muerte de Jesús. En el primer caso, al alejarse el narrador de la escena, ésta nos aparece relatada desde la perspectiva de los apóstoles que acompañan a Jesús y que no logran adivinar qué está ocurriendo⁴⁶. En la conversación de Pilatos, existen distintos detalles que modifican completamente el sentido que de ellos dan los Evangelios.

En los episodios de extracción sinóptica de la primera parte –la circuncisión y presentación en el Templo, Jesús ante los doctores del Templo y la profecía de Simeón– existe una mayor modificación. Éstos se amplian, descontextualizándose completamente en algunos casos. También se modifican los diálogos que se inspiran en la tradición evangélica. Por otro lado, hay capítulos en los que la entrada de elementos extraídos de los textos apócrifos antiguos es bastante considerable, con lo cual se alejan de los relatos canónicos. Estos episodios incluyen el de José ante el misterio de la Encarnación, el Nacimiento de Jesús, y la Adoración de los pastores.

Un aspecto no sólo original sino también muy revelador en la narración de Saramago es el de ofrecer varias versiones complementarias de un mismo episodio evangélico. Éste es el caso del capítulo de la Anunciación y el de las Tentaciones en

⁴⁶ Un elemento interesante en esta escena es la propia alusión y a la vez variación de dos episodios ya de por sí relacionados por la proclamación de la filiación divina de Jesús: el propio episodio del Bautismo de Jesús (Mc 9, 2-8) y la Transustanciación (Mt 17, 1-8; Lc 9, 28-36). En la escena que recrea Saramago se unen en cierta forma estas dos alusiones: son dos discípulos los que *suben* al desierto para acompañar a Jesús y que se quedan alejados de él. A diferencia del texto evangélico, en esta ocasión no existe ninguna manifestación y proclamación de la divinidad de Jesús, sino una simple conversación entre dos hombres. La cita: «Este es mi hijo amado en el que me complace» común a los dos episodios es mencionada en otro contexto diferente, como ya señalaremos.

el desierto. Lo curioso, y a la vez lo que ambos tienen en común, es que aparece en primera instancia el elemento diabólico, como si se adelantara, seguido por el celestial. Con esto se pretende presentar una versión diabólica y otra divina. Los capítulos en los que aparece la figura del Demonio son más complejos y presentan un mayor grado de contenido simbólico. En las apariciones divinas, el mensaje queda muy claro; tanto Dios como los ángeles de Dios se expresan con poco respeto y de forma lacónica.

La manera en la que se emplean las citas evangélicas es otro de los rasgos más peculiares de la construcción de esta novela. Prácticamente la totalidad de las citas literales de los Evangelios se encuentra fuera de su contexto *original*, siendo en ocasiones distintas las personas que las refieren o a quienes van dirigidas. Otra forma del uso de las citas bíblicas es desvirtuando la frase o modificando completamente su sentido de tal manera que se varía el mensaje y adquiere una distinta lectura. También, como ocurría con el tratamiento de los capítulos evangélicos, estas citas se pueden ampliar o variar en el discurso mismo y de esta forma su significado se ve transmutado. Se citan expresiones y fórmulas de las Escrituras literalmente o de manera parecida, pero tanto su localización como su posición dentro del contexto del relato modifican completamente el sentido de la fuente original y refuerzan a la vez la nueva interpretación de los textos que el autor desea realizar.

Las primeras palabras sacadas directamente del Evangelio son las procedentes de Lc 1, 38: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»⁴⁷. El autor contrasta la frase «Alabado seas tú, Señor, que me hiciste conforme a tu voluntad» con esta cita evangélica, haciendo resaltar la actitud de sumisión y docilidad de María, estableciendo así un puente hacia el concepto evangélico de *cumplimiento*, que enlaza la tradición veterotestamentaria fuertemente patriarcal con la neotestamentaria a través del relato evangélico. En este sentido, para defender la situación de la mujer *como esclava del Señor*, se transfiere la cita de un lugar a otro: «está patente que quem disse into podia, afinal, ter dito aquilo»⁴⁸.

«Padre, Padre mío, por qué me has abandonado»⁴⁹ es un ejemplo más de la asociación y a la vez de la variación tanto del lugar como del sentido de una cita bíblica. Es Jesús la persona que pronuncia estas palabras, pero es a José a quién va dirigida esta apelación convertida en reproche⁵⁰. Nuevamente en este caso se asocia una escena *ficticia* con la *original* canónica. Jesús se encuentra frente a la cruz y el cuerpo muerto y torturado de su padre. Son varias las referencias a su propia Pasión –que

⁴⁷ Saramago, p. 27 y p. 314.

⁴⁸ *Idem*, p. 27. En el primer caso las palabras no provienen de María –más tarde María las volverá a repetir en el segundo capítulo de la Anunciación– sino del narrador. El autor enlaza a través de esta frase la Concepción con la Anunciación, separadas por más de trescientas páginas en este relato, incidiendo a través de ella en una misma idea: María es un receptor pasivo de la voluntad de los *otros*: José, Jesús y Dios.

⁴⁹ *Idem*, p. 188.

⁵⁰ Esta mención adquiere un significado muy distinto al que se recrea en la escena de la Pasión de Jesús narrada en los Evangelios. La lectura que lleva a cabo el autor sobre este aspecto concreto y dentro de la línea crítica del psicoanálisis la mencionaremos en la Conclusión.

sin duda se prefigura—. Además de la edad en la que muere su progenitor —33 años—, aparece la frase «*o todo o seu corpo lhe ardia como se estivesse a suar sangue*»⁵¹ que se anticipa a la Oración en el Huerto. El desierto y la soledad que rodean al personaje sugieren la idea de *promesa y cumplimiento* del plan de Dios⁵². Por lo tanto, se ve cómo esta paráfrasis, nuevamente fuera de lugar, se remite a su referencia originaria, haciendo hincapié en muchos de los elementos sobre los que está concebida.

Por otro lado, existe otra serie de paráfrasis en las cuales, además de producirse la disociación de la cita y el contexto evangélico original, se amplifica el texto, modificándolo. Esto se ve en la página 201 en la cita de Mc 3, 33 (par. Mt 21, 49) «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?», cita que se vuelve a repetir en la página 374⁵³. En la primera ocasión, la pregunta no es propiamente pronunciada, sino pensada, y dentro de este pensamiento, ampliada; en la segunda ocasión va dirigida a los hermanos de Jesús cuando pretenden reconciliarse con él. El sentido y la ocasión son distintos y ambos casos se asocian con la trama *ficción* introducida por Saramago, en la cual se amplian, a través de la ficción, los motivos y detalles de la separación de Jesús y su familia. Una y otra abren y cierran un mismo episodio, el de la vuelta a casa después del periodo de estancia de Jesús en el desierto, que constituye la última oportunidad de reconciliación con sus hermanos.

La cita de Jn 11, 25-27⁵⁴ es prácticamente literal; la única variante es cambiar el título de Cristo, que aparece en Juan, por *Hijo de Dios*. Por lo demás, la modificación viene más tarde y está unida a la variación que el autor propone a la idea de la *prefiguración* de la muerte de Jesús en Lázaro. Esta variación es de las más importantes en relación a la significación que adquiere en los Evangelios, no sólo porque en ella se muestra el poder de Jesús de resucitar a los muertos, sino porque en esta escena se anuncia su propia resurrección. Nuevamente, el hecho de citar textualmente el Evangelio tiene una gran importancia, ya que llama la atención del lector sobre un episodio —intencionadamente señalado— que se quiere modificar. La resurrección de Lázaro no se produce como tampoco se producirá la de Jesús.

La cita de Lc 23, 28-29⁵⁵ de claro talante escatológico, tiene una variación de contexto: no se pronuncia camino del Calvario, sino una vez que Jesús es prendido.

⁵¹ Saramago, p. 188. Se hace referencia a la escena de la oración del huerto de los olivos de Lc 22, 44 «Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra». Es evidente que el autor quiere hacer resaltar en este momento la desesperación y angustia de Jesús ante la muerte de su padre, frente a la frialdad y serenidad con la que se enfrentará a la suya propia.

⁵² «o deserto era de facto um deserto», *Idem*, p. 188.

⁵³ «Quem é minha mãe, quem são os meus irmãos, meus irmãos e minha mãe são aqueles que creram na minha palavra na mesma hora em que eu proferi, meus irmãos e minha mãe são aqueles que em mim confiam quando vamos ao mar para do que lá pescam comerem com mais abundância do que comiam...», *idem*, p. 374.

⁵⁴ «Eu sou a ressurreição e a vida, quem crê em mim, ainda que esteja morto, viverá, ... só falta que Jesus olhando o corpo pela alma, estenda para ele os braços como o caminho por onde ela há-de regressar...», *idem*, p. 493s.

⁵⁵ «Choraráis por mim, e vós, mulheres, todas haveis de chorar, se for chegada uma hora igual para estes que aqui estão e para vós próprias, mas sabeis que, por cada lágrima vossa, se derramariam mil no tempo que

Además se amplía, con lo cual se modifica su sentido. Las amenazas escatológicas son precisamente aquello que Jesús quiere evitar con su muerte.

Otras paráfrasis, menos literales pero igualmente significativas en su mención y variación de los textos evangélicos, las encontramos en la página 74: «Dolor, como si una espada la hubiera atravesado» se refiere a la profecía de Simeón cuando Jesús es circuncidado⁵⁶. En este sentido la mención del narrador sobre el dolor que *física-mente* padece María podría leerse de dos formas: una, la *naturalización* del dolor poco antes del parto; otra se podría interpretar como una profecía de María misma, que al entrar por la puerta de la ciudad de Jerusalén, presiente los acontecimientos que van a desencadenarse en ese mismo lugar. Después se hará mención asimismo de *lanzada, cilicio y punzadas de espino*⁵⁷.

En el juego erótico y amoroso que se establece entre Jesús y María de Magdala en los capítulos 16 y 17, existen dos menciones bastante significativas que enlazan esta escena con dos alusiones a la Pasión de Jesús: el episodio en donde María unge con perfume a Jesús y seca sus pies con los cabellos⁵⁸ (Jn 12, 1-8) y la partición del pan (Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 15-20)⁵⁹. En el primer caso, la cita está en cierta forma contextualizada, ya que se puede establecer fácilmente una relación entre este episodio y otros relatos de unguimiento que en la Biblia tienen un carácter erótico. Entre éstos se encuentra el Cantar de los Cantares (Cant 1, 12), que se cita a lo largo de este capítulo explícitamente y otros como Ru 3, 13, Est 2, 12 o Jdt 16, 7⁶⁰, en donde la unción con perfumes anuncia un acercamiento físico. De forma similar, la partición del pan como símbolo de Alianza se expresa en la relación amorosa como sinónimo de entrega, de la misma forma como el lavatorio de los pies antecede y prefigura a ésta⁶¹.

Saramago realiza otras paráfrasis que, transformando el referente evangélico, lo descontextualizan y desvirtúan, dándole una intención claramente irónica y crítica. Este es el caso de un par de menciones, tales como en el momento en el que María

há-de vir se eu não fosse acabar como é minha vontade», *idem*, p. 437s. También aparece referida en el *Evangelio de Tomás* 79.

⁵⁶ «Y a ti misma una espada te atravesará el alma a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones», Lc 2, 35.

⁵⁷ Saramago, p. 437.

⁵⁸ «o corpo dela tomará depir-se, e quando tiver acontecido o que destes casos sempre se deverá esperar, ella retirar-lhe-á as sandalias com grande cuidado, curará as feridas pondo em cada pondo em cada pé um beijo e envolelndo-os depois...», *idem*, p. 310.

⁵⁹ «Que este seja o pão da verdade, commo-lo para que creiamos e não duvidemos, seja o que for aqui dissermos e ouvirmos...», *idem*, p. 308.

⁶⁰ Sobre este capítulo evangélico y dentro de una lectura de exégesis narrativa cf. Mercedes Navarro, *Ungido para la Vida*, Estella, 1999, pp. 161-323.

⁶¹ Otro capítulo de la Pasión de Jesús, éste totalmente apócrifo, vuelve a repetirse en las relaciones entre Jesús y María Magdalena. Es una escena apócrifa de la última cena en la que Jesús canta con sus discípulos. En el evangelio de Saramago Jesús canta de camino a Betania con María. Del fragmento, que no aparece mencionado en la novela extraemos varias menciones que identifican asimismo el amor y la unión que se representa en la escena de la última cena de Jesús con sus discípulos y que en esta novela es desviado hacia María Magdalena.

de Magdala le pregunta a Jesús de qué va a vivir una vez que haya dejado su oficio como pastor, ya que «sólo los lirios del campo crecen sin trabajar»⁶². Otra aparece cuando el narrador comenta en la página 143, con un sentido mucho más irónico, sobre lo fácil que hubiera sido que un ángel: «aparecesse em sonho aos pais dos meninos De Belém, dizendo a cada um, Levanta-te, toma o menino e sua mãe, foge para o Egipto...»⁶³. Otras paráfrasis tales como «...em alguns lugares tem acontecido receberem-no com festas, palmas e flores como se em domingo de Ramos estivéssemos»⁶⁴, o «e também esses cardas e espinhosas que abundam nas declivosas alturas de Nazaré, do melhor que Deus foi capaz de inventar para acender uma lume e enrançar uma coroa»⁶⁵ –referencia que tendremos oportunidad de comentar más tarde–, forman parte de la propia personalidad contractual del narrador y del juego dialéctico que establece con el lector en su mención de los evangelios. En muchos casos, como en los dos primeros ejemplos de este párrafo, tiene el deseo de desvirtuar la referencia evangélica, en otros, parece querer mantener esa continua referencia y transformación de los textos evangélicos que a la vez sirven para situar y dar forma a la nueva narración.

Otra forma de utilizar el texto evangélico es convertir las parábolas en acción. En dos ocasiones, una parábola a la cual Jesús no se refiere directamente se transmuta en la propia historia. Con esto se crea entre la anécdota y los comentarios del narrador cierto juego con el lector, a la vez que la calidad de ficción de la obra queda completamente transformada: «Dizes apenas que teu filho Jesus voltou da viagem, e que não há riqueza maior que o regresso do filho pródigo»⁶⁶ y «Chegando ao extremo de recusarem uma sede de água a quem, de puro tronco hebreu, por nexessidade dela se estivesse finando, não valendo referir alguma excepção conhecida, por não ser mais do que isso, uma excepção»⁶⁷.

Aunque la alusión a aspectos y episodios procedentes de los textos apócrifos antiguos es mucho más evidente en la definición de los personajes y en determinados símbolos, existen ciertos *pasajes apócrifos* que se entretajan en la narración de este *evangelio*. La alusión a estos episodios, bastante más sutil que la que se realiza con los canónicos, resulta enormemente sugerente. El primer episodio que tiene alusiones apócrifas tiene lugar al comienzo de la obra. José se levanta para orinar y nota ciertos fenómenos extraños tanto «na terra como no céu»⁶⁸. La sensación de quietud y absoluto silencio provocada por la presencia de Dios hace eco de la descripción del momento del nacimiento de Jesús que aparece en el capítulo XVIII del *Protoevangelio de Santiago*: un profundo silencio en la Naturaleza alude a la divi-

⁶² Mt 6, 28 par. Lc 12, 27. Saramago, p. 332.

⁶³ Mt 2, 13.

⁶⁴ Saramago, p. 327

⁶⁵ *Idem*, p. 31

⁶⁶ *Idem*, p. 297

⁶⁷ *Idem*, p. 67.

⁶⁸ En la tierra como en el cielo; José ante estos indicios se atemoriza porque piensa que va a acabar el mundo: «como se de cantarem galos é que pudesse vir a última esperança de salvação», Saramago, p. 25.

nidad del recién nacido⁶⁹. La variación más importante, cargada de un acento irónico, es el hecho de que José experimente una epifanía mientras está orinando. La siguiente variación e ironía es la manifestación de la lejanía de Dios cuando su hijo está naciendo, ya que en la descripción de la Natividad que nos refiere Saramago no aparecen signos de la presencia divina.

El siguiente episodio con alusiones apócrifas tiene lugar cuando aparece por primera vez el mendigo a la puerta de la casa de José y se encuentra con María. Este pequeño episodio tiene ciertos paralelos con otros extraídos de los apócrifos del Antiguo Testamento: *El Testamento de Job*, la *Historia de Adán y Eva* y también *El Evangelio de Bartolomé*. Con el primero de estos textos coincide el hecho de que el Diablo llame a la puerta vestido de mendigo y que alguien le lleve alimento. Job quiere darle al diablo un pan quemado, rechazando así cualquier alianza con él, pero su sirvienta le da un pan normal que el diablo rechaza. En el apócrifo de Saramago, María obsequia al Mendigo-Demonio con las sobras de la comida de José, con lo cual se subraya, en primer lugar, la identificación tipológica de José con Job y también se acentúa la condición servil de María al equipararla tipológicamente con una criada. Otro paralelo entre ambos textos es el uso análogo del alimento como símbolo de Alianza. Esta última alusión aparecerá de nuevo en en la escena del portal de Belén cuando el Demonio obsequia con un pan a María. La relación con la *Historia de Adán y Eva* es algo más compleja y está unida al elemento erótico. La tierra que se vierte sobre un cuenco alude al concepto de la fertilidad, mientras que se sugiere una conexión entre María y la Eva de los apócrifos antiguos, pues siente culpa tras el encuentro con el Mendigo y manifiesta un claro deseo de volver a verlo.

En varias menciones apócrifas, María, durante su estancia en el Templo, es alimentada por ángeles y reparte su comida con los pobres (p.e. *Evangelio de Ps. Mateo* VI, 3); en un capítulo del *Evangelio de Bartolomé* parece ser el propio Dios el que se acerca al Templo para visitarla llevándole un pan «lleno de gracia» y un cáliz lleno de vino (2, 15-20). De esta forma estos tres episodios quedan hilvanados en uno y las variaciones de todos ellos nos conducen a la transformación de escenas de carácter marcadamente trascendente en episodios completamente terrenales. La sustitución de Dios por el Demonio es muy indicativa de la *transformación apócrifa* de Saramago y a ella nos referiremos más adelante.

*El juicio a María*⁷⁰ es también otro episodio que tiene claros paralelismos con la tradición apócrifa. Las variantes en esta versión de Saramago resultan especialmente interesantes cuando comparamos la novela con el *Protoevangelio de Santiago*. En el episodio del Protoevangelio se juzga tanto a María como a José, ya que María se

⁶⁹ «Y yo José me eché a andar, pero no podía avanzar; y al elevar mis ojos al espacio, me pareció ver como si el aire estuviera estremecido de asombro; y cuando fijé mi vista en el firmamento, lo encontré estático y los pájaros del cielo inmóviles... En una palabra, todas las cosas eran en un momento apartadas de su curso normal», *Protoevangelio de Santiago*, XVIII.

⁷⁰ Saramago, pp. 38-42.

encontraba bajo su custodia⁷¹. Por otro lado, en el texto apócrifo se insiste en que José, a pesar de saber que no era el padre de Jesús, rehusó denunciar a María por temor de lo que pudiera pasarle. En cambio, en la novela es el propio José el que acusa a María frente a los sacerdotes. Además, en la novela no es juzgada por adulterio. Uno de los elementos más curiosos en el texto de Saramago es el hecho de que sea María misma la que se preste a beber de las aguas amargas, a pesar de que en esta ocasión está claramente mintiendo. Esto muestra por un lado la astucia de María para salir del interrogatorio y, por otro, su fidelidad a su palabra, ya que le había prometido al Mendigo que no le revelaría a nadie su verdadera identidad de ángel. De forma análoga, Eva –en la *Historia de Adán y Eva*– cumple con su promesa al Maligno, a pesar de las consecuencias que ello supone.

Los ecos apócrifos en la novela de Saramago se hacen evidentes de nuevo en el episodio de los ladrones que asaltan a Jesús en el camino de Jerusalén. En el *Evangelio árabe de la Infancia* XIII unos salteadores desean atacar a la Sagrada Familia en el camino de vuelta de Egipto. Sin embargo, no llevan a cabo su intención, ya que creen ver aproximarse a un rey con su ejército y como consecuencia incluso liberan a unos prisioneros que traían. Nuevamente, en el capítulo XXIII del mismo texto hay un episodio similar en el que Tito (Dimas) convence a Dúmaco (Gestas) de no asaltar a la Sagrada Familia⁷². En el *evangelio* de Saramago los ladrones efectivamente asaltan a Jesús y le dejan sin dinero, sin que éste pueda defenderse utilizando poderes sobrenaturales o pidiendo una protección divina que le favorezca. Nuevamente aquí la inversión del episodio sirve para reforzar el carácter lejano de un Dios Padre que en todo momento se desentiende de sus hijos.

El episodio del nacimiento de Jesús en Belén tiene también varias referencias apócrifas de interés. En general, este capítulo dista en muchos sentidos de los relatados en las tradiciones antiguas. Éstas se detienen en la descripción de acontecimientos prodigiosos, ampliado los que se mencionan en los Evangelios para recalcar el carácter extraordinario y divino del que iba a nacer. En el *evangelio* de Saramago no se mencionan prodigios ni estrellas o resplandores celestiales. En cambio, sí aparece la cueva, como lugar donde se refugian María y José. También se hace presente Zelomi⁷³, la partera que en el *Pseudo Mateo* 3 atiende a María y comprueba su virginidad tras el parto. En la novela de Saramago, Zelomi atiende a María al dar a luz. En cambio, José no quiere estar presente pero es testigo de que realmente no se produce ningún fenómeno extraordinario en el momento del nacimiento.

⁷¹ Santos apunta en la nota 93 (p. 156) que la prueba de las *aguas amargas* no era normalmente hecha a los hombres, siendo éstos normalmente los acusadores, como parece que sucede en el evangelio de Saramago.

⁷² Existen otras referencias a episodios similares en el cód. Arundel 404, fol.15a, citado por Santos, p. 316.

⁷³ En el *evangelio árabe de la infancia*, este personaje se llama Salomé. En el *PseudoMateo* se hace una distinción entre dos comadronas, una Zelomi y otra Salomé. A esta última se le queda petrificada la mano al querer comprobar con el tacto la virginidad de María. En el *ev árabe de la infancia* V, 1 aparece referida la partera como *anciana hebrea* sin darle un nombre propio.

to. Al igual que en el Evangelio de Lucas (Lc 2, 1-20), en la novela los pastores visitan al niño. Las ofrendas que parecen aludir al episodio de los Magos⁷⁴ –oro, incienso y mirra– se sustituyen por leche, queso y pan. Éste último, como se recordará, símbolo de alianza que alude al texto apócrifo del *Testamento de Job*⁷⁵.

El episodio de la matanza de los Inocentes es especialmente importante en la novela de José Saramago y abunda en referencias a los apócrifos antiguos. Es esencial conocer estos ecos intertextuales para captar la inversión de la tradición antigua que realiza el escritor portugués. Una de estas alusiones es la insinuación de que sea el propio Dios quien a través de sueños le sugiera a Herodes que su reinado está amenazado por el nacimiento de un niño en Belén. En los apócrifos del Nuevo Testamento, por el contrario, éste es un tema que se procura desvincular totalmente de la acción de Dios. En cambio se le imputa al Diablo la intención de matar a Jesús, y por ello se le hace responsable de la muerte de los inocentes⁷⁶.

El episodio de los pájaros de barro a los que Jesús da vida aparece también mencionado en varios textos apócrifos del Nuevo Testamento (*Ps. Mateo XXVII*, *Ps. Tomás y Ev. árabe de la infancia XXXVI*, *Prot. de Santiago III*, 1). En todos estos casos se trata de doce aves y este milagro confirma la divinidad de Jesús. Dentro de la novela de Saramago constituye un episodio sin duda original en relación al resto, puesto que las referencias apócrifas se des-divinizan. Por otro lado, esta hazaña infantil posee claras alusiones a los milagros de resurrección de la época pública de Jesús, los cuales en la novela de Saramago se niegan. El episodio de los pájaros es sin duda una excepción que confirma la regla, pues parece que el autor tan sólo desea hacer mención de un episodio legendario y apócrifo.

Hemos comprobado cómo Saramago utiliza los pasajes bíblicos y apócrifos, bien a través de una mención directa, bien recreándolos o parafraseándolos. La referencia a estos textos se caracteriza por un proceso de modificación e interpretación que le permite al autor plantear su propia exégesis.

⁷⁴ Cf. *Protoevangelio de Santiago*, Mt 2, 1-12 –en donde se menciona la profecía de Miqueas–, *Ev. armenio de la infancia* 5 y 11, *Ps. Mateo 16*, *Liber infancia Salvatoris* 94.

⁷⁵ En la versión etiópica del *Protoevangelio de Santiago* es el niño el que regala un pan a los pastores. Cf. Santos, p. 165.

⁷⁶ «dio instrucciones a Herodes el Grande, padre de Arquelao... y así él buscó para quitarme la vida, porque pensaba que mi reino era de este mundo», *Historia de José el carpintero* VIII.